

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje cinco

Estar en la realidad del Cuerpo de Cristo al vivir en el espíritu mezclado

Lectura bíblica: Ro. 8:4; 12:4-5; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27; Ef. 2:22; 4:16, 23

- I. El propósito de Dios, el cual es único y singular, consiste en que Él se mezcle con nosotros al grado de llegar a ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro contenido, y nosotros lleguemos a ser Su expresión—Jn. 14:20; 15:4-5; Ef. 3:16-21; 4:4-6:**
- A. Dios, en Su economía, se mezcla con nosotros hasta formar junto con nosotros una sola entidad—1 Co. 6:17.
 - B. Podemos ser salvos al grado en que nosotros y Dios nos mezclemos completamente como una sola entidad, que posee una misma vida y un mismo vivir—Jn. 15:4-5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
- II. El Cuerpo de Cristo es el agrandamiento de Cristo, el Dios-hombre, Aquel que es la mezcla de Dios y el hombre—Lc. 1:31-35; Ef. 1:22-23; 4:16:**
- A. Es preciso que conozcamos el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la mezcla de Dios y el hombre.
 - B. En los Evangelios la mezcla de Dios y el hombre produjo la Cabeza; y en Hechos, el desarrollo, o agrandamiento, de la mezcla de Dios y el hombre, produjo el Cuerpo de Cristo—1:22-23; 4:15-16.
 - C. En Efesios 4:4-6 cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor, y Dios el Padre— se mezclan de forma activa:
 - 1. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real como el Espíritu y el Espíritu se mezcla con los creyentes.
 - 2. Es mediante dicha mezcla que la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo se forja.
 - D. El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Sus escogidos en la humanidad de ellos; esta mezcla es la unidad genuina de Cuerpo de Cristo—v. 3; Jn. 17:21-23.
 - E. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que permiten que Dios se mezcle con ellas y que, por tanto, están mezcladas con Dios—Ef. 3:16-21.
 - F. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir que llevan los Dios-hombres, quienes se han unido a Dios y se han mezclado con Él, incluso al nivel de su elemento constitutivo, por medio de la mezcla de la humanidad con la divinidad y de la divinidad con la humanidad—4:1-6, 15-16.
- III. El Cuerpo de Cristo es absolutamente una cuestión que se experimenta en el espíritu mezclado; por lo tanto, estar en la realidad del Cuerpo de Cristo equivale a vivir en el espíritu mezclado—Ro. 8:4; 12:4-5; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27; Ef. 2:22; 4:16, 23:**
- A. La unión de Dios y el hombre es una unión de dos espíritus, a saber, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre (1 Co. 2:11-16); la unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo que se halla en la Biblia.

- B. El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano; todo lo que Dios desea hacer o realizar está relacionado con este enfoque—Ef. 3:9, 5; 1:17; 2:22; 4:23; 5:18; 6:18.
- C. Las implicaciones de 1 Corintios 6:17 son maravillosas y de gran trascendencia:
 - 1. Ser un solo espíritu con el Señor implica que nosotros estamos en Él y que Él está en nosotros—Jn. 15:4-5.
 - 2. Él y nosotros nos hemos mezclado, compenetrado, orgánicamente y hemos llegado a ser uno en vida; nosotros y Cristo somos una entidad viviente y maravillosa—1 Co. 12:12.
 - 3. Nosotros —toda nuestra persona, o sea, todo nuestro ser— y el Señor, somos un solo espíritu.
- D. El espíritu mezclado es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu—Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- E. El espíritu mezclado es un espíritu que es un espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza mas no en Su Deidad—1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4:
 - 1. El Espíritu divino y el espíritu humano están mezclados como una sola entidad dentro de nosotros, a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida constituida de Dios y a la vez del hombre, y del hombre y a la vez de Dios—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
 - 2. El vivir del Dios-hombre es el vivir de los dos espíritus, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre, los cuales están unidos y mezclados como una sola entidad.
- F. A fin de ser cristianos normales, debemos saber que el Señor Jesús, quien es corporificación del Dios Triuno, es hoy el Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- G. Todas las experiencias espirituales genuinas ocurren en el espíritu mezclado—Ro. 8:4.
- H. Al ser un solo espíritu con el Señor, podremos experimentar a Cristo como Aquel que es todo-inclusivo y tomarlo como nuestro todo—1 Co. 1:2, 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 45, 47.
- I. Todo aquel que es un solo espíritu con el Señor recibe una administración inagotable—Fil. 1:19; 4:23.
- J. En última instancia, la Biblia exige una sola cosa de nosotros: que andemos conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4:
 - 1. La clave de todo se halla en el maravilloso Espíritu que reside en nuestro espíritu regenerado y que ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu.
 - 2. Vivir en el espíritu es permitir que Cristo nos llene y sature de Sí mismo hasta empapar todo nuestro ser y, de ese modo, se exprese por medio de nosotros—Ef. 2:22; 3:16-21.
 - 3. Permanecer el uno en el otro, según lo descrito en Juan 15:4-5, corresponde a la práctica de ser un solo espíritu con el Señor.
 - 4. La mejor forma de callar a Satanás es vivir en el espíritu—Ap. 12:11:
 - a. Lo que determina si estamos o no bajo la potestad de Satanás no es las cosas que hacemos, sino, más bien, el lugar donde estamos, es decir, si estamos en el espíritu o estamos en la carne—Gá. 5:16-17.
 - b. Mientras permanezcamos en el espíritu mezclado, seremos resguardados, y Satanás no tendrá libertad para actuar en nosotros—1 Jn. 5:4, 18-21.
- K. Debemos ejercitar el espíritu de fe —el Espíritu que está mezclado con nuestro espíritu— para poder creer y hablar acerca de la experiencia que hemos tenido del Señor—2 Co. 4:13.
- L. La manera de entrar en la realidad del Cuerpo de Cristo es andar conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4.